

6. La migración laboral en Paraguay

Paraguay es un país que viene desarrollando una modernización socioeconómica y cultural tardía. Su dinámica económica se basó, hasta la década del 60, en un modelo agroexportador y luego adoptó un estilo de economía abierta, con bajos niveles de producción industrial. La explotación agraria para la exportación se orienta a cultivos como el algodón, la soja, el trigo y el maíz, productos que conforman su producción fundamental y contribuye a una parte muy importante de su PIB. La producción industrial, por su parte, contribuye en porcentajes bajos al PIB; así, entre 1989 y 1997 ha representado aproximadamente el 16% del mismo. Para 1999, el 44,5% del PIB era producido por el sector servicios; el 25,1% por el sector agropecuario; el 20,1% por la producción de bienes; y el 10,2% por los servicios básicos⁵⁸.

Una mirada a la actualidad económica de este país muestra que la producción agropecuaria está sometida a un largo proceso de crisis económica no sólo por los vaivenes de los precios internacionales de los productos exportados sino por sus características específicas: un sistema de tenencia de tierras basadas en el latifundio (en el caso de la ganadería) y la actividad agraria sustentada en explotaciones segmentadas. Según un estudio de 1997⁵⁹, el 50% de las explotaciones campesinas se encuentran en estado de descomposición, es decir, no alcanzan su reproducción simple, y un 10% de las unidades agrarias se encuentran en fase de decadencia. Sólo el 18% de las explotaciones son intensivas y eficientes y otro 10% son explotaciones capitalizadas que combinan agricultura, ganadería y producción diversificada.

A esta situación debería agregarse la masa de campesinos paraguayos sin tierra que vienen planteando cada vez con mayor intensidad y conflictividad los reclamos de expropiación de tierras y su posterior distribución. Entre los procesos que estarían determinando esta crisis de la economía campesina deben considerarse: la implementación de una modernización agraria excluyente y el agotamiento de la frontera agrícola.

A mediados de los noventa, la economía campesina ocupaba a más de un tercio de la PEA del país. Al paso de la profundización de la crisis rural, como parte de sus estrategias de supervivencia muchos hogares envían a algunos de sus miembros a los mercados laborales cercanos en búsqueda de ingresos salariales. Sin embargo, la estrecha estructura económica de este país no logra crear los puestos de trabajo necesarios para la población local, a la que se suma el flujo de migración interna cada vez más creciente. El efecto de este desequilibrio en cuanto a la oferta y

⁵⁸Estos tres grandes grupos comprenden las siguientes actividades: *Bienes agropecuarios*: agricultura, ganadería, explotación forestal y caza y pesca. *Producción de Bienes*: minería, industria, construcciones. *Servicios básicos*: electricidad, agua y servicios sanitarios, transporte y comunicaciones (DGEEyC, 2000).

⁵⁹ Barrios F., y otros "La economía campesina paraguaya. Tipología y propuesta de políticas diferenciadas", FAO, Asunción, 1997, citado por Galeano y Barrios (1999).

demanda de trabajo genera un porcentaje elevado de la fuerza laboral en situación de desempleo, o con trabajos donde predomina la subutilización de la mano de obra o logran inserciones ocupacionales precarias o marginales.

El sector industrial ha mostrado un bajo desarrollo en el marco de una economía con niveles de estancamiento significativo. Fundamentalmente, la estructura productiva se basa en pequeñas empresas. El censo industrial de 1997 sobre 3.029 unidades censadas registró que las pequeñas empresas (de 3 a 19 trabajadores) emplean al 66% de la fuerza de trabajo del sector, las unidades medianas (de 20 a 99 trabajadores) ocupa al 28% y las empresas grandes (100 trabajadores y más) emplean al 6%.

Es de considerar el bajo nivel de capacitación laboral de la mano de obra a nivel nacional. El 66% de los ocupados desarrollan empleos que no requieren capacitación, el 25% se desempeña en puestos técnicos de mandos medios, el 3% como técnicos de nivel superior y sólo el 3% como directores y gerentes.

Otro sector relevante de la economía paraguaya es aquel que se apoya y potencia la economía abierta. La importación de bienes de países de la región y de otros orígenes para reexportarlos a los países vecinos constituye una fuente relevante para la economía nacional. Se reconoce que este mecanismo cumple una función de triangulación, en muchos casos revestidos de prácticas informales y hasta irregulares. "Los bienes originarios de la Argentina y el Brasil son reintroducidos en esos países a precios menores, solapándose en la evasión impositiva" (Galeano y Barrios, 1999). La apertura económica es realmente alta; en 1995, la suma de las exportaciones e importaciones registradas representó el 41% del PIB (CEPRO, 1996).

Según datos de la Encuesta Integrada de Hogares (EIH)⁶⁰, la población total de Paraguay es en 2001 de 5.830.583 personas. La población paraguaya experimenta un proceso de redistribución espacial en su territorio. Se observa que el 12,9% de la población de 5 años y más pertenece a la categoría de migrantes internos. Lo destacable es la diversidad de los movimientos internos, los que no son unidireccionales sino que se dirigen tanto hacia zonas urbanas como rurales. Así el 5,2% de los migrantes internos realiza un desplazamiento urbano-urbano, el 2,7% urbano-rural; 2,3% rural-urbano; y 2,8% rural-rural. El flujo porcentualmente más significativo es el constituido por la migración entre zonas urbanas, mostrando más una tendencia de reubicación espacial, que un tradicional proceso de urbanización. Entre los motivos que producen las migraciones internas, el 21,6% de los individuos declara que realiza los traslados por razones laborales y el 57,5% por razones de estudio.

⁶⁰ Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, Paraguay. Se citan los principales resultados de la EIH realizada durante 12 meses, a partir de setiembre de 2000 a agosto de 2001. En base a los datos de la EIH se realizan estimaciones para Total del país, Area urbana, Area rural, Asunción y el Departamento Central.

La PEA⁶¹ está conformada por 2.612.370 personas y la PEI por 1.704.462 personas. La tasa de actividad es de un 44,8%; esto significa que esta población se encuentra trabajando o, en caso de encontrarse desocupada, realizando gestiones efectivas en el período de referencia para emplearse.⁶²

La desocupación, comparada con datos de otros países, es relativamente baja: el 7,6 % de la PEA se encuentra desempleada. Sin embargo, el desempleo oculto alcanza proporciones mayores: 237.325 personas se encuentran en esta situación, "son las personas que no estaban trabajando en el período de referencia, están disponibles para trabajar, pero no buscaron trabajo porque no creen poder encontrarlo, se cansaron de buscar o no saben dónde consultar"⁶³. Si se consideran ambas modalidades (desocupación abierta más desocupación oculta) la tasa de desocupación total alcanza al 15,3% (436.051 personas).

En la desocupación abierta puede distinguirse a aquellos que se encuentran por primera vez en situación de desempleo y aquellos que ya vivieron esas circunstancias. El 27,8% de los desocupados pertenece a la primera categoría en tanto que el 78,2% restante corresponde a la segunda.

La subocupación es un fenómeno relevante que muestra a aquellos ocupados cuya situación de empleo es inadecuada sea por el volumen de empleo (subempleo visible) o el nivel e ingreso (subempleo invisible), considerando además la carga horaria de dichos empleos, que es de 30 horas por semana. En el caso del mercado de trabajo paraguayo, 577.168 personas se encuentran subempleadas, siendo la tasa de subocupación de un 22%. De ellas, el 34% trabaja 30 horas semanales pero quisieran trabajar más, subempleo visible; y el 65,2% en la modalidad invisible (en este relevamiento se registra sólo para asalariados), en el que su ingreso mensual es inferior al mínimo legal establecido.

Una parte muy importante del mercado de trabajo urbano se desenvuelve en el sector informal: según datos de la OIT (1998b), en 1994, alcanzaba al 68,9% de los ocupados, en 1995, al 65,5% y, en 1996, al 67,9%. Estas cifras dan cuenta de que la mayoría de los empleos se desarrollan en establecimientos con condiciones de baja productividad y de deficiente relación entre capital y trabajo. Para 1996, sólo el 32% de los ocupados se desempeñan en el sector formal.

En este contexto se enmarcan los procesos de emigración de paraguayos hacia los países de la región y extrarregionales. Emite población y recibe ciertos grupos poblacionales proveniente esencialmente de Argentina y Brasil. La continuidad de una economía con un bajo ritmo de creación de empleo, el proceso de relocalización poblacional, más la antigüedad de la emigración hacia Argentina y la conformación de redes sociales que facilitan el desplazamiento de las personas, pueden estimular o

⁶¹ La PEA en Paraguay se calcula a partir de los 10 años de edad.

⁶² Encuesta Integrada de Hogares, 2000/1.

⁶³ Tomado de "Definiciones", Encuesta Integrada de Hogares, DGDEE y C. Paraguay.

mantener los flujos emigratorios. No obstante, la crisis económica de Argentina parece estar produciendo el retorno de paraguayos, aunque la persistencia de reducidas posibilidades de subsistencia de este país también parecen inducir flujos de regreso de inmigrantes paraguayos hacia la Argentina. La corta distancia, el funcionamiento de las redes sociales y migratorias, que pronto se activan ante posibilidades laborales puntuales, provocan continuos movimientos de inmigración hacia y desde ese país.

6.1. Impacto de los inmigrantes en la PEA

La PEA inmigrante está conformada por 86.825 personas; de ellas, casi el 60% es de origen brasileño, algo más del 20% procede de Argentina, 6% pertenece a la corriente asiática, 6% proviene de otros países latinoamericanos y un poco menos del 2% es originaria de Europa.

Comparando la distribución de la edad de la PEA brasileña y argentina, llamativamente surge que tienen estructuras etarias muy similares: reúnen un quinto de su PEA en la primera franja de edad, algo más de la mitad tiene entre 20 y 39 años, un cuarto entre 40 y 50 y apenas un 5% tiene 60 o más años. Ambas nacionalidades muestran una PEA muy joven: más del 70% de los inmigrantes activos tiene menos de 39 años.

La participación económica de la mujer migrante pareciera ser bastante baja. En el caso de la inmigración argentina, sólo el 29,3% de la PEA es femenina; entre los brasileños, la participación de las mujeres es todavía mucho menor (sólo alcanzan a conformar el 10% de la PEA de esta nacionalidad). Aquí deben considerarse dos cuestiones: la primera es que la economía paraguaya viene incorporando lentamente a la mano de obra femenina⁶⁴; la segunda cuestión es el subregistro censal de la actividad femenina, vinculado al fenómeno conocido como "invisibilidad" del trabajo femenino. Muchos estudios han demostrado que la actividad económica de las mujeres no es considerada como tal y, por lo tanto, no es declarada de dicha manera.

Las mujeres inmigrantes que participan en la actividad económica son fundamentalmente las más jóvenes: en el caso de las brasileñas, el 80% de la PEA tiene entre 10 y 39 años y sólo el 2% tiene 60 y más años. La PEA masculina de esta nacionalidad llega a duplicar este último valor, reuniendo en la franja de mayor edad al 5,2% de los inmigrantes.

La fuerza económico-laboral de los inmigrantes se caracteriza por ser eminentemente joven, con un predominio de brasileños, conformada casi en su totalidad (más del 80%) por varones. Las mujeres inmigrantes activas presentan una estructura etaria aún más joven que los varones inmigrantes.

⁶⁴ Según datos censales a nivel nacional la tasa de participación femenina en 1962 era de 22,9% y en 1992 de 23,8% (Censo 1992, DGEE, 1994). En las zonas urbanas la tasa es por supuesto más elevada, alcanza en 1992, al 35,5%.

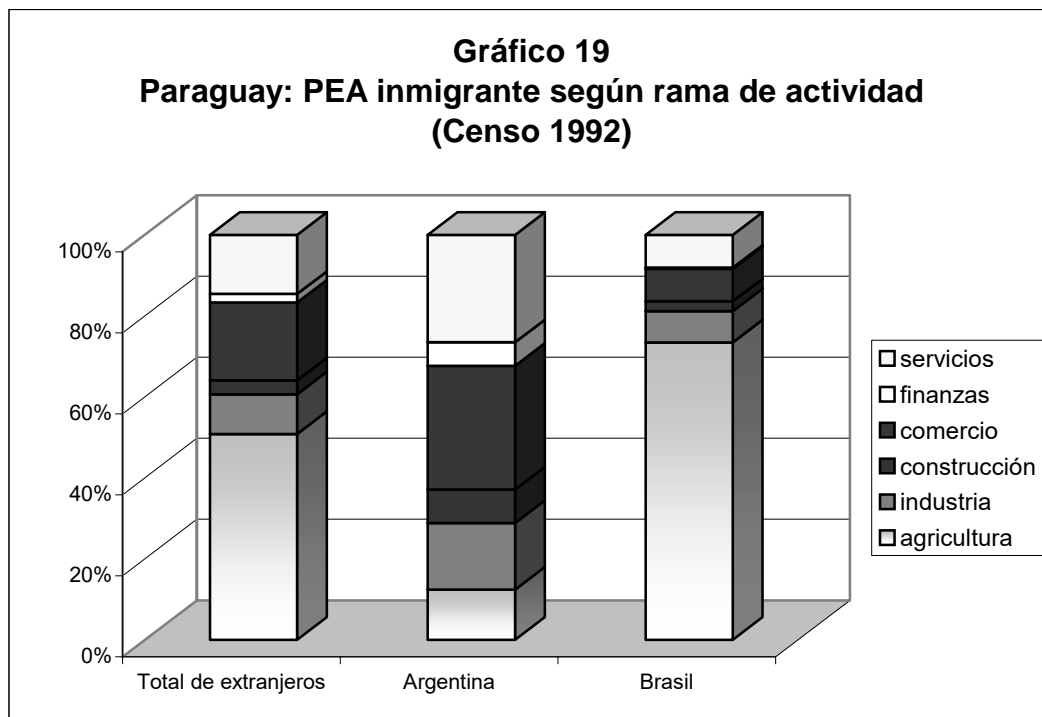
La inmigración internacional aporta el 6,2% de la PEA total de Paraguay. Esta cifra corresponde al nivel nacional; se estima que en aquellas jurisdicciones y zonas con mayor proporción de trabajadores migrantes este valor es mayor.

El nivel de actividad económica⁶⁵ es superior para los inmigrantes que para la población total: el 36,8% de los argentinos se encuentran en actividad económica y, entre los brasileños, este valor se eleva al 47,8%, mostrando el carácter económico-laboral de estos flujos migratorios.

Como ya se había señalado el predominio masculino en la PEA inmigrante, es de esperar que los hombres presenten una mayor participación económica que las mujeres. Más de la mitad de los varones argentinos se encuentra en actividad económica, mientras que para los brasileños esta proporción alcanza al 80%. La proporción de participación económica femenina es mucho menor: el 21,4% de las inmigrantes argentinas y el 10% de las brasileñas se encuentran en actividad económica.

Además, la inserción ocupacional de los trabajadores inmigrantes es selectiva: cerca del 70% de los inmigrantes brasileños se inserta en la agricultura. Le siguen en importancia la industria, el comercio y la construcción; estas tres ramas absorben al 21% de la PEA (cada rama reúne algo más de 7%). En cambio, para la inmigración argentina la actividad económica más importante es el comercio, donde se inserta algo más del 27% de su PEA. Le siguen en orden de importancia los servicios (23,7%), la industria (14,7%) y, por último, la agricultura (11%).

⁶⁵ Calculada como cociente entre la población total y la PEA. A este cálculo le corresponden los siguientes valores PEA total (de 10 años y más) 1.396.733 y población total 4.152.588, resultando el cociente de 33,6%.



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

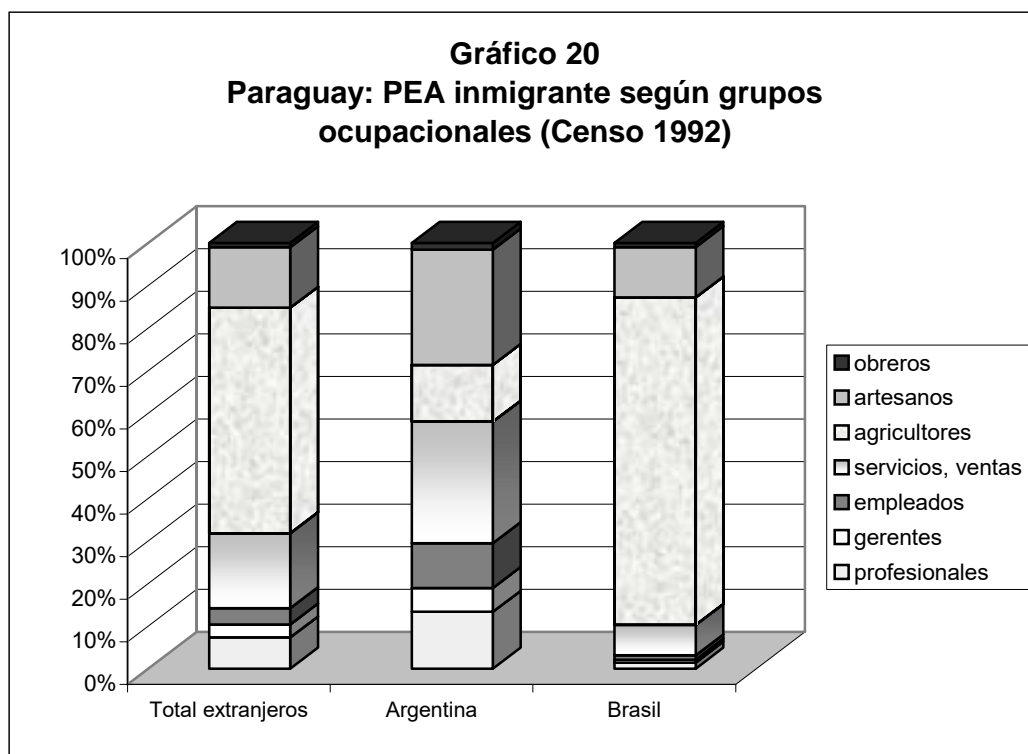
La inserción económica femenina está claramente inclinada hacia los servicios, tanto en el caso de las argentinas como de las brasileñas. Algo más del 40% de la fuerza laboral femenina se ocupa en esta rama de actividad.

La PEA total de Paraguay muestra una fuerte concentración en la agricultura (un tercio de su fuerza de trabajo se ocupa en este sector). La rama de actividad que le sigue en relevancia en cuanto absorción de mano de obra es el sector servicios, seguido por el comercio, la industria y construcción. Si se aglutinan las ramas en las categorías de sectores primario, secundario y terciario (extractivo, transformación y servicios, respectivamente), surge que en los últimos años la economía paraguaya viene terciarizándose, concentrando al 40% de la PEA. El sector primario absorbe al 35,4% y el secundario al 19,7%.

El impacto de la PEA inmigrante varía según los sectores de actividad: alcanza el mayor peso en la agricultura, donde llega a representar a cerca del 9% de los activos de dicha actividad y similar valor alcanza en comercio. Luego, en industria y servicios representan a algo más del 4% de la fuerza de trabajo del sector.

El tipo de inserción laboral o el desempeño en grupos ocupacionales también cambia según se trate de la nacionalidad de la PEA. Los inmigrantes se ocupan, en primer lugar, como agricultores; en segundo lugar, en empleos de servicios/ventas (comerciantes, vendedores, y personas con ocupaciones afines); y, en tercer lugar, como artesanos. Estos tres grupos ocupacionales explican algo más del 75% del tipo de trabajo que realizan los inmigrantes. En el inicio de la jerarquía ocupacional, se observa que los inmigrantes concentran al 6,5% de su PEA en tareas profesionales y

técnicas. Sin embargo, este valor es muy distinto según la nacionalidad: así, los argentinos reúnen al 11% de su PEA y los brasileños sólo al 1,3%.



Fuente: Elaborado en base a datos de IMILA, CELADE.

Los inmigrantes argentinos se insertan principalmente como profesionales, gerentes y empleados (24,3%), en empleos de servicios y ventas (23,5%), como artesanos (23%) y agricultores (11%). En cambio, los brasileños se especializan en ocupaciones como agricultores (69%) y artesanos (10,6%).

La PEA de la población total muestra una distribución ocupacional distinta: algo más de un tercio se emplea como agricultor en tanto que un quinto lo hace como artesanos. Cerca del 13% se desempeña como comerciante o vendedor y el otro 13% como profesional/gerente/ administrador/ empleado de oficina.

El aporte de la mano de obra migrante alcanza distintos pesos en las diferentes ocupaciones; así, la mayor contribución se siente entre los agricultores donde los inmigrantes llegan a conformar el 8,2% de la fuerza de trabajo. Los otros grupos en los que los inmigrantes alcanzan un nivel de participación elevada son, en primer lugar, entre los profesionales, técnicos, gerentes y administradores (7,4%) y, en segundo lugar, entre los comerciantes y vendedores (7,5%).

La inserción laboral de los inmigrantes en Paraguay se produce en ocupaciones muy específicas: los argentinos se ocupan en empleos con una calificación media a alta y en empleos ligados a las áreas de comercio y servicios. La inmigración más

numerosa es la brasileña, la que se ocupa principalmente en trabajos rurales. La participación laboral de los inmigrantes se efectúa, por un lado, en ocupaciones que requieren calificación laboral y, por otro, en ocupaciones ligadas a la agricultura. En el primer tipo de inserción, los inmigrantes no son tan numerosos, pero como la fuerza de trabajo en este tipo de ocupaciones tampoco lo es, el porcentaje de inmigrantes o el peso relativo del aporte inmigrante se vuelve significativo. En el segundo tipo, los inmigrantes alcanzan relevancia en la agricultura debido a que casi la mitad de éstos se concentran en esta actividad. Este es el grupo ocupacional donde los inmigrantes tienen el mayor nivel de incidencia, llegando a representar un porcentaje significativo de la fuerza de trabajo total.

6.2. Los mercados laborales en zonas de frontera

Las características de la economía paraguaya, las actividades del comercio vinculada a la triangulación y a la reexportación de mercaderías y el desarrollo de algunos pueblos y ciudades ubicadas en zonas fronterizas han dado lugar al surgimiento de algunos mercados de trabajo relevantes en dichas zonas. Pueden indicarse, entre las más importantes, a Encarnación y Alberdi (la primera limita con Posadas y la segunda con Formosa, Argentina) y a Ciudad del Este y Pedro Juan Caballero (colindantes con las ciudades brasileñas de Foz de Iguazú y Punta Porá).

En estas ciudades fronterizas, la participación de mano de obra inmigrante es bastante importante no sólo por el grado de impacto sobre la fuerza de trabajo de la zona sino también por la particularidad de los movimientos migratorios que se configuran y por el estrecho vínculo que se establece entre la estructura laboral y el nivel de intercambio económico y comercial. Se trata de zonas donde convergen y entran en contacto las economías de los países; allí conforman una zona de intersecciones las políticas monetarias, impositivas, arancelarias, cuya coyuntura determinan los niveles de intercambio y la dirección de los mismos. Por ejemplo, cuando la moneda de una de las márgenes tiene un valor menor, la ventaja hace que la población se dirija hacia allí para adquirir bienes a menor costo o cuando hay menor protección impositiva y los precios son más reducidos. Ante cambios en la coyuntura monetaria, cambiaria o impositiva, se reorienta la dirección de los intercambios. Estas realidades económicas y comerciales diseñan el escenario de las zonas fronterizas. Vale la pena señalar que estos comportamientos se desarrollan en el marco de un entramado de relaciones culturales, sociales y laborales entre ambas poblaciones.

La realidad del mercado de trabajo en zonas de frontera se caracteriza porque a nivel político-administrativo se encuentra separado y diferenciado, en tanto que a nivel económico, laboral y social se encuentra interconectado y funciona como un mercado regional (y no como dos porciones de mercados nacionales). Por ejemplo, frente a demandas laborales, los pobladores acuden sean nativos o no. "La propia existencia en las áreas de frontera de poblaciones que comparten y se mueven en un espacio territorial de doble (o triple) jurisdicción, conforma una gama de relaciones que se extienden a las actividades más variadas entrelazando nacionalidades y personas" (Pérez Vichich, 2002). Los espacios de frontera proveen una impronta

específica al trabajo de los inmigrantes: la duración y la modalidad con que ingresan, circulan, desarrollan su empleo y se mueven en el territorio del otro país, está más determinado por la realidad económico-laboral que por los límites administrativos demarcados.

Un estudio diagnóstico reciente (Palau, 2001)⁶⁶ identifica en los establecimientos relevados la presencia de 17,5% de trabajadores brasileños y una mayor proporción entre los propietarios donde llegan a representar al 43% del total. Los trabajadores brasileños se emplean en comercios de venta de repuestos, ferreterías, y materiales de construcción. El 40% de esta mano de obra reside en la ciudad fronteriza brasileña y trabaja en el lado paraguayo. Pese a que no pudo determinarse la situación migratoria de estos trabajadores, se estima que se encuentran en condición de irregularidad.

Durante los dos últimos años disminuyó la presencia de trabajadores brasileños debido fundamentalmente al proceso de devaluación de la moneda brasileña, lo que redujo el margen de ganancia en el intercambio de bienes ante la pérdida del valor de una de las monedas. Disminuye la ventaja del cruce de la frontera, el nivel de intercambio comercial y, por lo tanto, los puestos de trabajo asociados a esta actividad.

Los informantes clave contactados durante el desarrollo del estudio citado perciben que también hay un número considerable de trabajadores paraguayos que cruzan la frontera hacia Brasil a fin de realizar distintos trabajos: los hombres en la construcción e incluso como vendedores en algunos comercios y las mujeres como empleadas domésticas. En general, se sostiene que los trabajadores brasileños son contratados para la actividad comercial porque los prefieren ya que hablan portugués y los clientes son principalmente brasileños, los consideran “más desenvueltos y mejor capacitados para la tarea”. Los entrevistados también señalan que se observan abusos en cuanto a las condiciones laborales; por ejemplo, en relación a los horarios de trabajo, esto es frecuente tanto para nativos como para extranjeros. Asimismo, los trabajadores extranjeros normalmente no participan en organizaciones y/o actividades reivindicativas.

La zona fronteriza de mayor importancia por la envergadura económica y el nivel de intercambio que alcanza es Ciudad del Este y Foz de Iguazú. Para Paraguay, Ciudad del Este es una de las jurisdicciones de mayor tamaño poblacional, según estimaciones actuales los habitantes de esta región alcanzarían a 250.000 personas (Palau, 1998)⁶⁷.

⁶⁶ Este estudio fue realizado en la ciudad de Pedro Juan Caballero en base a encuestas aplicadas a los trabajadores de 54 establecimientos productivos.

⁶⁷ “Ciudad del Este (originalmente Pto. Strossner, posteriormente Ciudad Pte. Strossner), nace siendo una avanzada de la colonización y apertura de la frontera agrícola en el este de la región oriental del Paraguay en 1957. A los pocos años se inaugura el “Puente de la Amistad” que la conecta a Foz de Iguazú, un importante centro turístico de Brasil [...] Durante la década del 70 la debilidad de las monedas de Brasil y Argentina y la estabilidad del guaraní con respecto al dólar, la convierte rápidamente en un importante centro comercial fronterizo. Se desarrolla y consolida el contrabando

Según este mismo estudio, "Aproximadamente 6.000 brasileños residentes en Foz de Iguazú cruzan diariamente el Puente de la Amistad para trabajar en Ciudad del Este, y principalmente en las dos ocupaciones arriba mencionadas ("Empleados de oficina y ocupaciones afines" y "Comerciantes, vendedores y afines"). Se trata principalmente de personas jóvenes, mayoría de mujeres, que son "ilegales" desde el punto de vista migratorio y laboral. No existe sobre ellas control migratorio ni las asiste ningún tipo de regulación laboral". En los establecimientos relevados, el 24% de los trabajadores son de nacionalidad brasileña. En su mayoría están empleados en establecimientos comerciales dedicados a la venta de cigarrillos, artículos electrónicos, bazares, farmacias y jugueterías⁶⁸.

Los mercados de trabajo fronterizos constituyen un área importante para la estructura laboral del Paraguay y para la cuestión migratorio-laboral en función del segmento de trabajadores no nativos identificados. No obstante, no debería perderse de vista que la magnitud o el tamaño de dicho mercado está relacionado con la envergadura de la interrelación económico-comercial, la que depende de la coyuntura creada por la disparidad o congruencia a nivel monetario-cambiario emergente de las política macroeconómica de cada país. Si bien la importancia económica es determinante, no debe dejarse de lado en el estudio de la zona fronteriza las dimensiones culturales, históricas y sociales que unen a las poblaciones de ambos lugares.

Se han comenzado a analizar los distintos tipos de movimientos migratorios laborales en las zonas de frontera, considerando la duración o frecuencia y la distancia o regiones involucradas en los desplazamientos: "[...] pueden distinguirse por la periodicidad y por el régimen de ingreso al territorio en donde se desplazan. Así es que podemos identificar los *trabajadores fronterizos* propiamente dichos, los *trabajadores regionales* y los *trabajadores extrarregionales*". Esta clasificación se realiza en base a la periodicidad y frecuencia del cruce de la frontera y la distancia entre las zonas involucradas en el paso Encarnación-Posadas. Los *trabajadores fronterizos* se mueven "casi diariamente cruzando la frontera en uno u otro sentido para desarrollar tareas, sea en relación de dependencia, como trabajador autónomo o ejerciendo alguna especialización o profesión. Generalmente son changarines, empleadas del servicio doméstico, empleados permanentes en el sistema de servicios, o ejercen alguna especialización o profesión. Se registra la mayor cantidad de trabajadores fronterizos entre los paraguayos que cruzan a la ciudad de Posadas. En el caso de los migrantes fronterizos con calificaciones profesionales, el flujo es hacia Encarnación" (OIM, citado en Pérez Vichich, 2002).

tanto de importación como de exportación. Con ello comienza a adquirir importancia el sector comercial, absolutamente dominante entre las actividades económicas de la ciudad".

⁶⁸ El estudio recabó información a través de encuestas y entrevistas en establecimientos de Ciudad del Este. El trabajo de campo se realizó en base a una muestra que recolectó información en 102 establecimientos.

Las investigaciones recopiladas señalan que una gran mayoría de los trabajadores migrantes se emplean en las zonas de frontera en condiciones migratorias irregulares. En general, estos trabajadores carecen de los permisos migratorios correspondientes para el desempeño de las actividades laborales. La propia dinámica de la frontera estimula el intercambio de bienes, mercancías y pobladores o trabajadores; sin embargo, al no contar con regímenes normativos que contemplen la especificidad de la zona fronteriza, escapan a la regulación estatal.

Cabe considerar que los mercados laborales fronterizos más relevantes en cuanto al movimiento de mano de obra de Paraguay se encuentran ubicados en zonas limítrofes de países con los cuales comparte el proceso de integración Mercosur. Por consiguiente, en el marco de la regionalización en marcha se espera que se produzcan avances en materia de regulación del trabajo en estas zonas, contemplando la especificidad migratoria y laboral de las mismas.